

María Jesús FUNES (ed.)
A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva
Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011

La primavera árabe, las revueltas en Atenas, el movimiento 15 M, el movimiento Occupy Wall Street... son solo un ejemplo de las protestas que se han sucedido en el planeta a lo largo del año 2011. Protestas que han convulsado al mundo, haciendo historia e influyendo de forma activa en los acontecimientos que han marcado el devenir histórico de nuestro tiempo presente. Y es que millones de personas han salido a las calles en señal de protesta y han marcado un antes y un después en la forma de expresar la indignación y la repulsa hacia lo establecido. En definitiva, la expresión del poder popular. Un poder que en los últimos tiempos ha expresado su malestar con la situación política y económica haciéndose oír y pidiendo cambios en las calles de las principales ciudades de países democráticos, movilizándose en Madrid, Londres, Nueva York o Atenas; y que ha sido capaz de conseguir derrocar regímenes dictatoriales en países como Túnez, Egipto o Libia.

Un clima de revueltas populares en el que resulta más necesario que nunca entender el surgimiento y las repercusiones de la acción colectiva y el conflicto social. Conceptos a los que dedicó su obra Charles Tilly (1929-2008) y cuyo estudio resulta fundamental para entender por qué el mundo vive un momento marcado por revoluciones y revueltas, tal y como se desprende de la lectura del libro editado por María Jesús Funes, que recoge la bibliografía completa de este sociólogo, historiador y politólogo norteamericano y que constituye una invitación a profundizar

en la obra del autor y en su preocupación por analizar la *acción de protesta*, las *revoluciones populares* y explicar cómo las bases sociales pueden incidir en la marcha de la historia.

Un libro publicado en la colección "Academia" del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), fruto de unas jornadas celebradas en mayo del 2009 y que cuenta con la participación de autores españoles e internacionales expertos en el trabajo del pensador contemporáneo. Un proyecto ambicioso que presenta a un autor quizá desconocido por el gran público cuyo conocimiento, reflejado perfectamente en el discurso del texto, presenta a un personaje sencillo y humilde capaz de abordar el análisis sociopolítico, pero también la *vida y avatares de la gente común* desde una concepción interdisciplinar y multidimensional, reflejo de las relaciones entre sociedad y política. Un reto que parece a priori difícil por la prolífica obra del autor y la versatilidad de los temas tratados por el mismo: desde la sociología histórica al estudio de la contienda política y de los movimientos sociales, pasando por el uso de la metodología de la catalogación de eventos, los modos de investigación relacional o la formación del Estado y la sociología urbana entre otros; y que, sin embargo, se resuelve con una sorprendente recopilación exhaustiva del trabajo de Tilly, guiada desde la reflexión y el estudio de casos, logrando amenizar las exposiciones con la aportación de aspectos poco conocidos de su obra, convertida en

indiscutible argumentario para la aplicación de sus trabajos a situaciones pasadas y presentes cuyo entendimiento resulta imprescindible para el conocimiento de la realidad en la que nos movemos.

En total 350 páginas que, pese a su desarrollo coral, conforma una única reflexión que se divide en catorce capítulos agrupados en cinco partes operativas. El libro comienza con tres capítulos dedicados a realizar un estudio global de la obra sin estudios de casos, donde se sitúa al autor en un contexto bien parcelado en el que se aprecian las influencias que ha recibido de otros autores, así como la evolución y aportación realizada a las ciencias sociales desde un punto de vista secuencial; una segunda parte, que recoge estudios objetivos sobre el análisis de las revoluciones y los Estados nacionales; una tercera cuya protagonista es la acción colectiva contenciosa y una cuarta dedicada al estudio de la violencia política. Además se incluye al final del libro, un exhaustivo estudio de toda la bibliografía de Charles Tilly, a cargo de Alberto Martín.

Primera parte: La aportación de Charles Tilly a las Ciencias Sociales

Los tres capítulos que conforman esta primera parte del libro resultan sin duda la parte más densa en lo que se refiere a contenido, pues se trata de una revisión de las teorías y enfoques del autor homenajeado, sin la inclusión de casos prácticos. El primer capítulo, titulado “Charles Tilly y el análisis de la dinámica histórica de la confrontación política”, a cargo de Eduardo González Calleja, resulta especialmente interesante

por la visión panorámica que ofrece y que sirve de presentación del propio Tilly y de su evolución en cuanto a pensamiento y temáticas estudiadas. Un capítulo que contrasta con el segundo, “Las dos lógicas de la explicación en la obra de Charles Tilly: Estados y repertorios de protesta”, mucho más analítico y centrado en lo que su autor, Ramón Máiz, denomina las *dos líneas maestras de investigación* de Tilly: 1) *los mecanismos y procesos macro que* 2) *explican la interacción entre la construcción y democratización de los Estados y la acción colectiva y sus repertorios, pero* analizados desde una dimensión ontológica y epistemológica, aplicada al trabajo del autor estudiado en los diferentes momentos evolutivos de su obra hasta *la superación del horizonte estructuralista y el estructuralfuncionalista*.

Termina esta primera parte con un tercer capítulo, “De lo macro a lo micro en el análisis relacional de Charles Tilly”, cuyos autores son Salvador Aguilar y María Jesús Funes. Un capítulo dedicado a hacer una revisión del esfuerzo metodológico realizado por el autor a lo largo de su vida, cuyo principal interés radica en el hecho de que los autores centran el interés en la parte seguramente más desconocida de Tilly que, sin embargo, resulta crucial para comprender los avances que obtuvo en otros temas más notables.

Segunda parte: revoluciones y estados nacionales

Comienza esta fracción del libro con un capítulo a cargo de Ana Haro González, titulado “El Estado en Charles Tilly: entre

la centralidad y el olvido. Nuevamente encontramos un análisis evolutivo de una de las piezas fundamentales en la obra del norteamericano. Para el autor, resultaba fundamental lograr explicar el éxito de los Estado-nación, desde su formación. Para ello, Tilly estudió los cambios políticos, sociales y tecnológicos acaecidos en Europa desde el Medievo. Con todo, Haro González concluye que son dos las aproximaciones con las que Tilly estudia el Estado-nación: una primera basada en *las condiciones y trayectorias que llevaron al Estado-nación a imponerse como la organización política más eficaz y recomendable para los Estados europeos* —a mi parecer sin duda una de las aportaciones más valiosas de la carrera de Charles Tilly— y una segunda aproximación desde sus estudios sobre democratización, en los que el Estado es *un agente fundamental en el mencionado proceso de consolidación democrática*. Quiero destacar al respecto de este capítulo, la superación de la simplicidad con la que en muchas ocasiones se asocian las reflexiones de Tilly sobre el Estado-nación a sus trabajos sobre la contienda social. Sin embargo, en el libro analizado se superan los reduccionismos obvios y se apuesta por un aspecto más desconocido del autor que, como he dicho, considero indispensable.

The Vendée, primer libro publicado por Tilly en 1964 a raíz de una revisión de su tesis doctoral, centra el estudio del quinto capítulo titulado “Revolución y contrarrevolución: The Vendée y las raíces intelectuales de la sociología histórica de Charles Tilly”. Sin duda un capítulo que constituye

un verdadero homenaje al trabajo realizado por Tilly para aunar Sociología e Historia y convencer de la necesidad de convertir el trabajo sociológico en un trabajo multidisciplinar capaz de nutrirse de otras disciplinas en su buen hacer, y una herramienta indispensable para explicar los hechos de la historia.

Bajo el título “El concepto de revolución de Charles Tilly y las revoluciones de colores”, Jesús de Andrés y Rubén Ruiz Ramos ofrecen un enfoque diferente al sexto capítulo del libro, analizando la idoneidad de utilizar la *conceptualización, metodología y planteamientos teóricos* que giran en torno al concepto de *revolución* empleado por Tilly, a las denominadas *revoluciones de colores*, a saber, la *revolución rosa* de Georgia (noviembre 2003), la *revolución naranja* de Ucrania (noviembre-diciembre 2004) y la *revolución de los tulipanes* de Kirguistán (marzo 2005). Todas ellas denominadas por los autores del capítulo como *revoluciones postelectorales*. Para ello revisarán el concepto utilizado por Tilly, así como los estudios sobre revoluciones que realizó. Además aluden a la conceptualización de las nuevas revoluciones en el cambio de siglo, contrastando los principales elementos de la definición que da Tilly a las revoluciones analizadas por ellos: la incompatibilidad de los contendientes y la apertura de una situación de soberanía múltiple; el apoyo de un sector importante de la población; y la transferencia del poder por la fuerza. La conclusión a la que llegan es la idoneidad de aplicar a estas *revoluciones* el concepto de *revolución* de Tilly.

Tercera parte: acción colectiva y contienda política contemporánea

Comienza esta parte del libro con el capítulo siete, “Movimientos sociales, elecciones y política contenciosa: construyendo puentes conceptuales”, a cargo de Doug McAdam y Sidney Tarrow. Un estudio aplicado que compara la acción de protesta con la práctica electoral y que resulta muy interesante por establecer a lo largo de sus páginas un continuo paralelismo entre movimientos sociales y elecciones. Fundamental la pregunta que se hacen al final del primer epígrafe, Movimientos sociales sin elecciones/elecciones sin movimientos sociales, donde plantean cuáles son las causas por las que existe una falta de atención a los movimientos sociales en los estudios sobre los procesos electorales y señalan una tendencia: *la creciente influencia del individualismo metodológico dentro de las ciencias políticas, que deja poco espacio en la teoría de los movimientos sociales para resaltar la dinámica colectiva y los procesos de influencia apoyados en redes*. Termina el capítulo con un ejemplo empírico basado en el análisis sobre la contienda racial en los Estados Unidos, a partir de seis “momentos” elegidos por los autores por considerarlos capitales en los anales de un tema tan crucial para la historia política estadounidense: *del abolicionismo al Partido Republicano; la opción electoral (1860 y 1948); 1876 y el final del estado-movimiento; 1932 y el establecimiento del régimen electoral del New Deal; 1948: la revuelta de los dixicratas; 1964: el Verano de la Libertad como ejemplo de movilización proactiva; y, por último, 1968: el sur (los republicanos) se*

subleva otra vez. El objetivo, según los propios autores, es mostrar “algunas de las formas cruciales en que interactúan los movimientos sociales y las elecciones”. Terminan su exposición haciendo alusión a cuatro modos de acercar el estudio de las elecciones y el de los movimientos sociales. En este sentido quiero destacar el llamamiento de atención sobre el poder de Internet como herramienta de movilización. Un poder que ha quedado demostrado en el análisis de las recientes revueltas a las que hemos hecho alusión al principio de esta crítica y que, por ejemplo, ha sido la base para la constitución del movimiento 15M. De esta forma, es resaltable la idoneidad de este capítulo en la aplicación de los sucesos acontecidos recientemente en el tiempo presente en el que nos movemos, y al estudio de los movimientos sociales que han caracterizado el 2011, entre ellos el movimiento 15M y las consecuencias que pudo tener en las elecciones Autonómicas y Municipales del 22 de mayo en España.

Bert Klendermans y Jacquielien van Stekelenburg se centran en la obra póstuma de Tilly *Contentious Performances* (2008b) en el capítulo octavo, titulado “Comparando las actuaciones contenciosas. El caso de las manifestaciones callejeras”. A partir de dicha obra, realizan un estudio de caso sobre las manifestaciones del 15 de febrero de 2003 en contra de la guerra de Irak. En concreto comparan las manifestaciones producidas en tal fecha en ocho países diferentes, presentando un modelo teórico con el objetivo de explicar las similitudes, las variaciones y los cambios. Entre las conclusiones obtenidas, señalan la existencia de diferencias en la forma en la que los participantes de las manifestaciones

callejeras interpretan y reproducen el guión disponible, diferencias mucho más significativas que las argumentadas por Tilly en su obra. Del mismo modo, secundan el llamamiento de Tilly “a la realización de investigaciones que comparen las actuaciones contenciosas en distintos lugares y momentos”. En un interesante análisis donde trasladan los contenidos y las propuestas del sociólogo al análisis individual, explican de forma contundente por qué los individuos deciden participar o no de estas manifestaciones y de cómo estas decisiones dependen, finalmente, del contexto.

El capítulo noveno, “Símbolos en movimiento: calendario y vampirismo simbólico en el nacionalismo vasco radical”, cierra esta parte de la obra. Escrito por Jesús Casquete, desarrolla la relevancia de los modelos propuestos por Tilly a lo largo de su vida, incorporando al razonamiento los aspectos simbólicos y culturales con el objetivo de facilitar la comprensión de los movimientos sociales, utilizando todo ello para la realización de un estudio de caso: el análisis sobre el Movimiento de Liberación Nacional del Pueblo Vasco (MLNV). Tomando como base la admiración por el trabajo realizado por Tilly a la hora de explicar los movimientos sociales y los motivos por los que adquieren relevancia en la *fase contemporánea de desarrollo social*, alaba la capacidad del autor para hacer una delimitación analítica de la categoría de movimiento social y de acción colectiva, para centrarse finalmente en analizar la simbología que integra un movimiento social, analizando *su resistencia o no al paso del tiempo, así como su procedencia*.

Casquete señala un amplio abanico de símbolos en torno al movimiento analizado: banderas, himnos, monumentos, personajes y gestos corporales; pero también fechas en el calendario del MLNV: días ligados al martirologio comunitario; actos de bienvenida de etarras excarcelados o recién regresados del exilio; fiestas denominadas *purificadoras*; actos de protesta *vicarios*—sin contenido político—y otras fechas con resonancias históricas de tradición nacionalista y tradición de izquierda. Es en esta ocasión objeto de su estudio la celebración del 3 de marzo, basada en los trágicos sucesos acaecidos en Vitoria durante la huelga general del 3 de marzo de 1976, que para el autor del capítulo constituyen un claro ejemplo del “proceso de vampirización de un capital simbólico del movimiento obrero, entendido comola apropiación por parte de un actor sociopolítico de un símbolo que tiene su origen en otro actor y contexto históricos, con el valor añadido —añade Casquete— que este incorpora: fuente de identidad colectiva, activador de emociones y palanca movilizatoria”. Una tragedia que, como argumenta con una brillante capacidad analítica Casquete, nada tuvo que ver con el hecho nacionalista vasco —se trató de una tragedia en la que murieron varios trabajadores obreros después de meses de huelgas y protestas para reivindicar mejores condiciones laborales y derechos para los trabajadores— y que, sin embargo ha sido *vampirizadas* de la década de los ochenta por parte del nacionalismo radical y su extraordinaria capacidad de movilización en la calle, alejando de su celebración a otras fuerzas políticas o de izquierdas

que también podrían haber luchado por el capital emocional y movilizador que conlleva la fecha.

Cuarta parte: el análisis de la violencia política

Encontramos en esta ocasión una reflexión de Jeff Goodwin sobre si es pertinente o no el uso conceptual de los términos “violencia política y terrorismo”. Una cuestión que le hará repasar las diferentes concepciones del terrorismo existente en la bibliografía de Charles Tilly. En este décimo capítulo, titulado “El enfoque relacional del terrorismo en Charles Tilly”, Goodwin enumera algunos de los aciertos y problemas y ambigüedades que presentan, a su juicio, los trabajos del sociólogo e historiador.

El capítulo once, “Puños, patadas y codazos en la regulación de la pobreza neoliberal”, a cargo de Javier Auyero, analiza aquellos tipos de violencia menos visibles, en especial la violencia cotidiana aplicada a las clases sociales más desfavorecidas, prestando especial atención a los denominados *codos invisibles*, término acuñado por Tilly que recoge lo esencial de las interacciones sociales. De esta forma, frente al *puño* visible —en el caso estudiado el Estado argentino— existen otras fuentes invisibles de control de las acciones de los pobres, fomentando la represión del Estado hacia los movimientos sociales de la gente pobre.

Diego Palacios firma el capítulo doce titulado “Sin efusión de sangre. Protesta, policía y costes de la represión”. Un capítulo que analiza la represión estatal, evaluando los costes que supone para el

propio Estado en términos de legitimidad y de subsistencia, mediante el análisis de casos históricos.

Finaliza esta parte con el capítulo 13, a mi juicio uno de los más interesantes del libro. Escrito por Laura Fernández de Mosteryrín y titulado “Sobre la capacidad transformadora de los acontecimientos: cambios en la legitimidad de la violencia política en el contexto de la guerra contra el terror”. Una reflexión sobre los aspectos culturales e ideológicos de la acción colectiva, centrada en la legitimidad y aprobación pública del uso de la violencia en el marco de un conflicto. Todo ello aplicado al 11 de septiembre de 2001, entendido como acontecimiento transformador, así como la emergencia de la *guerra contra el terror*, y las transformaciones que conllevan en un nuevo contexto de *violencia socialmente tolerada*. Señalar entre las consecuencias, los cambios en los niveles de tolerancia a la violencia en la opinión pública y en los discursos de los políticos, así como en los niveles de legitimidad.

La obra concluye con una quinta parte titulada “A modo de conclusión” y conformada por un único capítulo, el catorce, Recopilación y revisión de la bibliografía de Charles Tilly, del que ya hablamos al principio de esta crítica.

Como conclusión cabe decir que el libro analizado constituye un trabajo fundamental para entender el tiempo presente. Recoge la trayectoria de Charles Tilly, la analiza y la aplica a múltiples ejemplos de nuestra realidad cotidiana, facilitando el entendimiento desde un punto de vista sociológico de conceptos básicos como cambio social, conflicto político, democratización, Estado o revolución, analizando

las conexiones existentes entre la acción colectiva y el cambio a gran escala, dando pistas de cómo los más desfavorecidos pueden influir en la distribución del poder y la riqueza, como pueden darse nuevas formas de organización, las llamadas por Tilly nuevos *repertorios de protesta* que, si se dan las condiciones necesarias que activen la acción política, pueden llegar a producir importantes transformaciones en el mundo conocido.

PILAR GÓMIZ

Departamento de Sociología III de la
Facultad de Sociología y
Ciencias Políticas de la UNED